

Dios ama a los escépticos

Escolios escogidos de

FEDERICO

entre su infatigable contribución al faro

Ingeniería Social y Agenda 2030

(2023-2024)

LAS transacciones deben darse entre dos partes. Un tercero fisgoneando es indeseable por completo. Solo males se siguen de esto, cada vez mayores, que se amontonan, retuercen y multiplican.

*

Las monedas digitales de los bancos centrales son clave, la cadena definitiva, una línea roja. Si consiguen implantarlas su poder se multiplicará, será de largo excesivo, insoportable, asfixiante. Habrán hecho de la vida civil una sucesión formularia de hechos administrativos, sometidos a escrutinio y tutela automatizada. El humano será esclavo, y el Estado un dios infernal en la Tierra.

*

Se piensa mejor mientras se camina y todo el cuerpo se esfuerza un poco. Ya sabéis: una y otra vez repasando los hechos y los conceptos, venteando la presa, que la

verdad es profunda y no se entrega de primeras. Antaño nuestros ancestros cazaron gacelas en la sabana, hogaño intentamos nosotros lo cierto, con el mismo o mayor esfuerzo, si cabe. Seguimos siendo cazadores. Ellos colaboraban, nosotros también. Ellos eran persistentes e implacables, nosotros también debemos. El pensamiento como actividad cinégetica. ¡Buena caza!

*

Desde el punto de vista racional, el argumento de los beneficios de escala es muy débil, debe ser impugnado. Los globalistas insisten en la necesidad de una dinámica centralizadora implacable, para un mejor aprovechamiento de unos recursos finitos, dicen. La Teoría de Sistemas nos explica que, a medida que el sistema crece, una cantidad cada vez mayor, a un ritmo acelerado, acaba siendo consumida por el propio sistema, en su propio mantenimiento (administración, burocracia, control, vigilancia, etc). Es el desperdicio definitivo, la ineficiencia mayúscula y la bacanal de las élites. Esto puede verse por cualquier lugar en la Naturaleza. Por ejemplo, si un elefante fuese doblado de tamaño, el grosor de sus patas debería más que duplicarse para soportar el nuevo peso, según simples cálculos estructurales. La escala introduce nuevos peajes. Contra el titanismo: lo que dicen no es cierto, buscan otra cosa muy distinta. Todos entendemos esto, es sentido común. La alternancia dialéctica, pendular, de ambos procesos, metabólico y catabólico, se trenza en el propio ritmo de la historia. Estamos ahora dando una nota discordante, hacia la desproporción. Por un mundo a escala humana, no a medida de la megamáquina, de la *Juggernaut* del Estado Totalitario Global. Basta de falsas razones; que se pongan las cartas sobre la mesa. Hay que invertir el sentido de las agujas: volver hacia la comunidad, hacia lo concreto, hacia las personas. Nos hemos ido muy, muy lejos: hacia el abismo.

*

No obstante y con todo, sigue siendo demasiado trabajoso y caro mantener y operar todo este sofisticado complejo. Más pronto que tarde, la razón, infatigable, alcanza su conclusión inevitable: la solución final óptima para toda esa turba de

gente. Una cosa lleva a la otra. Lo que no cuenta, se elimina. El producto final de la ingeniería civil bajo el megaestado totalitario es el horno crematorio.

*

Ahora los africanos somos todos, o casi todos. Hay un puñado de experimentadores, con tan pocos escrúpulos como siempre, pero con más poder que nunca. Nos pasa eso de lo que hablan algunos psiquiatras que estudian los traumas familiares: que pasan de generación en generación, buscando manifestarse, adaptándose a los nuevos tiempos de una forma esencialmente igual a como se manifestaron en los ancestros. Como una especie de resonancia intergeneracional, una cadena de daño sin expiación evidente. Esta cadena debe ser rota. Seguro que hay formas de hacerlo. [...] Todo el esfuerzo debe ser dirigido a esto: a encontrar la metanoia.

*

La propiedad privada es característica del reino de lo humano; el despojamiento, la servidumbre, del reino de la Bestia Totalitaria.

*

Pienso a largo plazo, como el tipo aquel que plantaba árboles del cuento de Jean Giono. No me amargo ante las dinámicas sociales. Es una ventaja de la edad. Las prisas y las amarguras aquejan mordazmente a los jóvenes, de cuerpo o espíritu. Hay que pedalear. Es una batalla a largo plazo.

*

«Le voy a dar a usted unos preciosos derechos»: si te los dan, te los administran. Si te los administran, no son tuyos: te los regulan o te los revocan. No pueden darte algo que no es tuyo. Contradicción. Algo va muy mal con la narrativa. La lucha por

el derecho. El derecho no se concede, no se administra; se posee, o no se tiene en absoluto. Así con todo.

*

El cuerpo ha de morir, más pronto que tarde. El alma —si existe, que yo no lo sé con saber definitivo; lo único que sé es que los cálculos lo indican así— no puede morir, debe ser la substancia última de la realidad: la reducción completa. Hablo de cálculos en un sentido figurado, por supuesto. Eso lo entendemos todos, a nuestra manera. Son *cálculos* que hace la conciencia, en sus mejores momentos, durante la contemplación. Los que estamos aquí, todos, por poner un ejemplo indiscutible, creemos en una dignidad irreductible del ser humano, y luchamos por ella. Eso ya es un cálculo sin cifras. Ninguno puede demostrarlo, ninguno duda.

*

Todas las noticias, todos los planes malvados, las asechanzas y maquinaciones del enemigo, todo su esfuerzo masivo, demoledor, todo ello, podría ser derribado, como un castillo de naipes, con una sola acción, con un solo gesto. Quizá una mujer anciana, quizá un niño, o un hombre de aquí o de allá. Una sola cosa bastaría, una cosa con corazón, llena de alma y de sentido, a la vez sencilla y secreta, inesperada. El acto recorrería el mundo, en pocas horas, de boca en boca, como una bendición. Y el mal planeado ya no sería nunca posible, ridículo e incomprensible para siempre jamás.

*

Corromper la ley, volverla absurda e injusta, conviene mucho a los tiranos: la discrecionalidad arbitraria del poder ocupará todo el espacio desalojado. Esto ya ha ocurrido, ya no hay instancia a la que recurrir, ni aún contando con la razón y una causa justa. Las órdenes y los castigos descienden de lo alto de la pirámide, sin contestación ni recurso posible, en una vía de sentido único, sobre las espaldas de los siervos mudos y sin rostro. A estas alturas, a este respecto, lo único que ya espero es que continúen con sus excesos, que se ufanen, que perseveren.

*

Como no soy muy intelectual me conformo con esto: no sé el porqué, no tengo esa profundidad de las razones, sólo estoy seguro de lo que creo, de lo que siento. La libertad del alma humana es un absoluto y es imagen divina; su dignidad, definitiva. Deberíamos poder caer de rodillas ante el prójimo, y estar orgullosos los unos de los otros, no asqueados por la maldad y la bajeza que algunos se empeñan en promover, ellos sabrán a quién han vendido su alma. Los seres humanos no deben ser sometidos, alienados; deben florecer, tener las condiciones para ello, la limpieza, el cuidado, el respeto, la reverencia. Eso es todo. No se nos exige sabiduría, se nos pide honestidad. La honestidad está al alcance de cualquiera, quien lo niegue está perdido, perdido por completo y no es fiable en absoluto. Hay unos versos de Hávamál, parte de los *Edda*, que dicen: «Allí donde reconozcas el mal, habla bien claro en su contra, y no concedes tregua a tus enemigos». Creo que eso es todo, breve y bien dicho. Todo lo que constituye una exigencia radical. No se puede callar sin ensuciarse. Puros versos, recios y honestos, propios de una ética viril, guerrera, mas que suficiente para la salvaguarda del alma. Levantar la cabeza, alzar la voz, decir la verdad sentida, no conceder tregua, no arder en el infierno.

*

La gente cada vez tiene menos amigos y las familias están más dislocadas. Esto es muy peligroso para nosotros, lo saben y lo promueven muy activamente, sin duda, es evidente. Hay gente que no se da cuenta de esto, por desgracia, pero la línea del frente está precisamente ahí, a su lado, en el exiguo espacio que le separa de ese desconocido que tiene al lado. Hay que romper el hielo, hablar con la gente, tender la mano, hacer comunidad. Me gusta bromear diciendo que no hay nada tan revolucionario como una barbacoa. La gente se reúne, charla, comparte comida. Hay algo atávico en este rito tribal, algo que supera los conceptos. He visto gente que, tras conocerse de esta forma, ha mantenido amistad durante años, lo que me hubiera parecido impensable de antemano para esas personas concretas. Antaño me gustaba cocinar con hierro fundido, al aire libre. Me gustaba reunir a la mayor cantidad de personas que pudiese, sin cuidado alguno por armonizar la

convocatoria de ningún modo. Gente que no conocía que traía a otra gente que tampoco conocía. Era un gran placer. Un placer profundo, embelesado, de observador. Muy gratificante. Hay una química humana, una danza molecular, un *movimiento browniano* de los seres, una comunión que es sagrada y bendita. Eran grandes esfuerzos, nunca en vano. Me hacían sentir gratitud y deleite. Cosas humanas muy hondas de las que pretenden apartarnos con minuciosa profilaxis. No debemos permitir que nos despisten con empujones y malos juegos de manos. Los ritos lo son todo, o casi.

*

Hay una forma cierta de alienación: estar pendiente de la noticias que genera el enemigo todo el tiempo, siendo pasivos, yendo siempre a remolque. Creemos de estar forma estar resistiendo activamente, pero no es tan sencillo, vamos a remolque, somos arrastrados y, en definitiva, conducidos. Sólo el humor, la ironía, el sarcasmo, el escarnio, tiene la capacidad de sentarse a un lado del camino y desentenderse, quitarse el ronzal, mirar también hacia nuevas posibilidades. Algunos demonios de los peores necesitan atención, mucha atención, lo estamos viendo. La única atención que deben recibir es la necesaria para arrearles un mal capirotazo en una dirección oblicua, inesperada, donde les duela. Vampiros de la atención: que pasen hambre! La economía de la atención: un problema sofisticado.

*

Es el dinero lo que vale menos cada vez, y tiende hacia la nada. Ya lo sabemos todos, mentalmente, pero no lo aceptamos por completo, no lo asumimos con realismo. El sistema financiero se ahoga en sus propias ficciones. Nos arrastrará con él? Sueño con que nos volvamos los unos hacia los otros, hagamos una economía modesta y real, basada en la producción de cosas buenas, y en canibalizar las opulencias del pasado. Mi vieja mentalidad de montañés aflora: gente sobria e independiente, dispuesta a pagar un precio por no ser sometidos. Inflación e impuestos: es lo que nos van a ofrecer. Es una receta muy vieja. [...] Mucho se esfuerzan en que la gente no pueda hacer nada: nada real, nada útil, nada con valor

económico. Saben que el espejismo del valor del dinero ya no se sostiene y que una nueva economía surgiría por doquier, al margen del control establecido.

*

Una sensibilidad *normal* se pasma ante una publicidad así: tartamudeas, la razón no engrana, hay cortocircuitos. Quizá estemos ante algún tipo de clímax, frente al ápex de los tiempos. Es estremecedor: sentir la gravedad, la mueca absurda del mal frente a ti.

*

La inteligencia sola no basta, es necesario haber vivido. He conocido gente muy inteligente que erraba en su primer paso y, por ende, en todo lo demás; pero nunca me encontré con nadie sufrido que no me enseñase algo importante incluso en su silencio.

*

Cuando yo era pequeño decidí investigar cómo funcionaba un precioso reloj que tenía mi madre en una repisa. Lo desarmé por completo. Me pareció muy complejo. Decidí que la empresa sobrepasada mis capacidades y me dispuse a recomponerlo todo. No pude, imposible, sobran muchas piezas. Nada encajaba, a pesar de mis esfuerzos. Al final fui descubierto, desesperado. [...] Estos ingenieros sociales tampoco podrían rearmar aquel reloj, ninguno de ellos: no apostéis por ello, sin embargo pretenden enmendar la obra de Dios. Esto es satanismo, simple y llanamente y saldrá peor que mal: aquí sí podéis apostar por ello. Mejor harían en aprender de mi experiencia y abstenerse de mancillar lo que no entienden y les sobrepasa. Humildad es lo que necesitan. Humildad y mostrar agradecimiento por los dones recibidos.

*

En muchas culturas de la antigüedad los reyes y caciques, garantes del contrato con el cielo, eran sacrificados cuando no eran capaces de cumplir su función propia. Bastaba con unas cuantas malas cosechas. Ahora nadie es responsable de nada. Hay que corregir esta falta.

*

Hemos perdido el paso celeste: hollamos el suelo, ya no las órbitas.

*

Es necesario caminar, tener lugares fetiche, repetir una y otra vez los mismos trayectos, que sean largos. Es mejor comenzar caminando siempre hacia arriba, hacia los altos, hacia las montañas. Esto es lo mejor. El trayecto debe ser dividido en tramos, con hitos, nombres y personalidades, con paradas y ritos. Se toma un pensamiento y se superpone sobre el recorrido, intentando que tenga tantos tiempos, en principio arbitrarios, como su recipiente topográfico. Se comienza a pensar y a ensoñar, caminando, como quien desgrana las cuentas de un rosario, pero con las piernas y la respiración. No se fuerza nada. Se repite la misma cosa, con los días, con los meses y las estaciones. Se piensa también con las piernas. En realidad pensamos con varios *sistemas*, pero el cuerpo ha sido desatendido demasiado. Yo no halló, busco. Para buscar necesitas un método. El método requiere paciencia, años, desarrollo, el trabajo interior de una vida. No hay otra manera. Nada se aprende, todo se construye. Una explicación es una ayuda ficticia.

*

Todos somos maestros de todos y todos somos experimentadores y notarios. Por lo demás nos une una causa material común: arrostrar a los que quieren matar al espíritu humano, cegar sus posibilidades. Esta causa es justa y noble y también redentora.

*

Esbozo del cuadro de ministerios del Nuevo Gobierno Mundial en ciernes: sería un gobierno no democrático, una estructura tan grande no puede serlo: ni siquiera la Unión Europea lo es. Tendría su burocracia: enorme, invulnerable, inexorable y despiadada. Nos despersonalizarían convenientemente, para tratarnos como a reses con bozal, haciendo de la gestión digital de los «recursos» una nigromancia fáustica, un rito de poder luciferino reservado para los altos mandarines de la burocracia imperial. El mundo material sería remodelado por la ingeniería: zonas de confinamiento y zonas de naturaleza idílica para recreo de las élites. La (mala) salud estaría garantizada. No habría moneda, pues tampoco habría libertad: habría crédito (social), vida con permiso. Este es su sueño tecnofeudal y esta es también nuestra pesadilla.

*

El futuro proyecta su sombra sobre nosotros. No despreciemos esta dura advertencia. El mundo tecnológico y digital no debe ser el eje de la vida social. Este riesgo es muy serio. No todo absolutamente puede ser inorgánico, digital, aséptico: no somos entes inmateriales, espectros. Somos espíritus encarnados, sintientes, y nuestra relación con la materia, con lo palpable, es también una dimensión sagrada de nuestra existencia, un ancla y un galardón.

*

Nos dicen que nada sabemos, que no podemos juzgar, que no somos científicos. No estoy de acuerdo. Cada hombre y cada mujer es científico por el hecho de vivir, de observar, de hilvanar hechos y conceptos. No podemos evitarlo, cazadores de realidad, si nos ceñimos a nuestra naturaleza y no nos dejamos alienar. Todo está frente a nosotros.

*

La especie produce un cierto porcentaje de «ovejas negras», por motivos prácticos. Nuestra misión es la de explorar nuevas posibilidades y también la de cortocircuitar las psicosis de masas, cosas de esas. Por lo demás, lo pasamos mal la mayor parte del tiempo: va con el puesto.

*

La victoria interior prefigura la victoria absoluta sobre el Tentador, en cierto modo es condición y culminación simultáneamente. Ganar pasa por volver a ser humildes e inmediatos, por recuperar nuestro entorno y enseñorearnos de él. Volver a vivir una vida "a la mano", presente y fértil, pues siempre intentan que nuestra mente esté allá, en un lugar distante en el que no está nuestro cuerpo, atenta a cosas absurdamente grandes y antinaturales que sobrepasan la medida del hombre y lo asfixian moralmente. Esos eventos, propios de titanes o demonios, deben devenir imposibles ya para siempre. Pensar acerca del significado de la «victoria» es necesario; podría significar, en sí mismo, una catarsis para muchos de nosotros, pero también la conexión con un venero de genuino poder.

*

La virtud es un hábito: si demandas una virtud, compórtate como si la tuvieses, una y otra vez, sin desfallecer, gozosamente, que en paciencia se posee el alma. Que digan otros, los necios, que el fruto está muy alto, mientras no se afanan. Seamos magnánimos, miremos sólo a las cosas grandes, a la Belleza Eterna. Combatamos sin temor, con alegría y sin desmayo, que no es cosa de espantarse caer arrojando el Mal, todo lo contrario, motivo de orgullo y júbilo, esperanza pura.

*

Todo lo bueno converge, en virtud de su necesidad íntima, de su «gravedad aspiracional», en las formas más elevadas de la expresión humana en el mundo. Podemos situarnos en cualquier punto de la escala, pero no debemos permitir que nos saquen fuera, al erial, donde no se sube.

*

Somos soldados, pero soldados animosos, cotidianos, fraternales. Somos lo que creemos, nuestra vida no está duplicada, no alberga dobleces. Levantamos la cabeza, respetamos al prójimo, que no es menos que nosotros y que puede enseñarnos. Levantamos la cabeza, decimos lo que pensamos, si se tercia. Rechazamos las descargas de terror y tensión con los que intentan deshumanizarnos a cada paso, convertirnos en cobayas neuróticos, en esclavos entumecidos por el miedo. Sabedores de que la Belleza existe, seamos aplomados y magnánimos: gocemos, siempre atentos, de la ambrosía de lo Real, que nos sobrepasa maravillosamente y nos salva de la desesperanza.

*

Da Vinci dijo: «La simplicidad es la sofisticación suprema». Esta frase me ha dado vueltas en la cabeza durante muchos años, una y otra vez, intentando simplificar sistemas complejos, buscando esa clase de sofisticación tan gratificante: alcanzar la mayor simplicidad efectiva. Merece la pena tanto en el aspecto práctico, del buen uso de los recursos, como en el intelectual el del logro de la solución elegante.

*

La complejidad es un laberinto, con su minotauro incorporado. Nuestra tecnología, entre otras cosas, es muy compleja y ha caído ya desde hace mucho bajo la aciaga ley de los rendimientos decrecientes: exigir cada vez más por réditos cada vez menores. No es un punto óptimo, ni mucho menos. Cada cual, en su vida privada, podría encontrar que gana mucho... simplificando. La simplificación es una alquimia propia de las mentes lúcidas.

*

La libertad lo es o no lo es: nada de en partes, escorzos o por entregas, que eso es la nada completa y mal envuelta. Usar un plural para escamotear la sustancia es prometer mil veces y no cumplir nunca, firmar mil cheques todos sin fondos. Hasta este punto nos engañan con el uso taimado del lenguaje. No deja de impresionarme: cuanto más *educada* es la gente, más vulnerable, más expuesta, más ilusa, más víctima de las palabras huecas, de los artificios verbales más baratos.

*

Somos como relojes sin contrapeso, descargados: nos vanagloriamos de dar las horas más deprisa, pero ninguna de esas horas es ya buena. Nuestra primera labor, política o de cualquier tipo, es recobrar el peso de nuestra alma.

*

Comparto la opinión de los que identifican la confortable adaptación a una sociedad enferma como signo cierto de padecimiento mental. La desobediencia es el principio de la libertad: el sujeto ha de plantarse frente a la insidiosa coacción que siente y decir NO, de entrada y absolutamente. Ha de alzarse, detener la vorágine, rechazar las palmaditas en la espalda y los empujones, las manos que le aferran las muñecas y las voces que no cesan. Necesita tiempo, necesita silencio, necesita ser él mismo, necesita escuchar la voz de su alma, su conciencia moral. Necesita desobedecer, con calma, con serenidad, sin aspavientos, pero con una firmeza mortal, porque su vida va en ello, nuestra vida va en ello, nuestra vida absoluta, no la de la cosa viva, la de la carcasa, que se puede caminar y estar muerto, sino la del sujeto real: el viviente.

*

Que otros se queden con sus tesoros, con las palabras y los conceptos con gola, con el oro y la fama y el predicamento. Yo me quedo con el amor por libertad sin forma, por la pulsión creativa, bajo su enorme sol. Optaré siempre por la lucha. La libertad: exultante, gratuita, loca y plena; ante la finitud, ante el fracaso y la derrota,

siempre completa, siempre absoluta, siempre amiga, nada le falta, disipa el miedo (veneno maldito), deshace las tinieblas, deslumbra y justifica.

*

El cuerpo puede vivir semanas sin alimentos sólidos, días sin agua, minutos sin respirar. El alimento del cerebro son las impresiones. Sin recibir impresiones la neurosis acecha, no anda lejos. Los rostros que miramos, las almas de nuestros semejantes que escrutamos, con infatigable diligencia, son el alimento de calidad de nuestra psique, el mejor y el más urgente, lo que necesita para su salud. Mirarnos los unos a los otros a la cara, vivir, intentar entendernos y comunicarnos, ser una comunidad, apoyarnos, sostenernos en el sentido, encontrar el rastro de ese mismo sentido cuando se haya perdido, elevarnos juntos.

*

El mundo es ahora un lugar inhóspito, muy tóxico en todas sus dimensiones. Nos hemos hecho a ingerir venenos, también a [...] Hay una insensibilidad, un torpor, medida misma de nuestra degradación, de nuestra caída. Todo es cierto, pero nada quita: el daño infligido subsistirá tras cualquier anestesia. Mala alimentación, física o psíquica, implica vulnerabilidad. Vulnerables y deshumanizados.

*

La violencia es un sacramento, el viejo Ted [Unabomber], que era una especie de santo o místico anacoreta, bien lo sabía. En esta sociedad adocenada todos los esfuerzos son pocos para ocultar unas cuantas verdades luminosas, como esta. Un hombre débil no puede ser bueno, el temor no se lo permite. Un hombre fuerte, templado y peligroso, puede emplear una abrumadora cantidad de violencia cuando resulta necesario, es lo que le distingue. Han apartado a los jóvenes varones de su esencia genuina: la defensa radical, cerrada, mortal, a toda costa, de lo suyo, de su familia y de su comunidad. Ya no gozan de ese orgullo, de ese valor, de esa responsabilidad y esa camaradería, de esa *männerbund* [unión masculina]. Hay un odio feroz por lo masculino, un constante trabajo de zapa contra el varón joven

encastado y su virtud propia: la lucha, el sacrificio. Nuestra recuperación, si es posible, no lo será sin los jóvenes varones también recuperados, nobles, fuertes y temibles.

*

Tengo la sensación de que mucha gente no se da cuenta de la importancia que tuvo el ámbito empresarial y corporativo en el auge del fascismo. No se trató de un fenómeno meramente político, no: eso quieren hacernos creer. Podría incluso definirse el fascismo como la fusión del estado con las corporaciones, sin error apenas en nada. En nuestros días este fenómeno se ha producido. Ya no hay gobiernos, sólo consejos de administración. No hay estadistas ni magistrados, sólo burócratas, contables, capaces y carniceros. Caminamos, sonámbulos, hacia el abismo.

*

La rotura de moléculas complejas genera la energía, el alimento, para las bacterias descomponedoras y los parásitos más elementales. Catabolismo. La descomposición de la vida social, tan triste, alimenta los procesos básicos involutivos, la gran demolición. La diosa Kali nos mira, con su séquito de demonios. Quiero pensar en una voluta, en un elegante giro ascendente y en una nueva Gran Cultura. Quiero pensar que podemos burlar una caída abismal hacia la putrefacción y el hedor. Quiero pensar que podemos, todavía, exhibir ese talento: cancelar la deuda con la destrucción, como en los cuentos de hadas, con espíritu, corazón e ingenio. Iniciar una octava ascendente. La música humana. Nosotros: la especie sacerdotal, vicaria, podemos prevalecer como tal. No desesperar: la desesperación es el indicativo cierto de la derrota inminente. Hay que luchar, con garbo y denuedo.

*

No se puede empezar la casa por el tejado. La fuerza física, la resistencia, la capacidad de sufrir, es lo primero. Esto les resultará difícil de comprender a

muchos. Nos han disociado. Nos han educado para que estemos convencidos de que somos «mentes», o «corazones». No es precisamente así: no es una visión piadosa y, sobre todo, no es la verdad. Somos una trinidad sagrada. El cuerpo es nuestra base, nuestra roca fundacional. El cuerpo no debe tener miedo, esto es muy peligroso, preconiza la caída en el vicio moral y en el error intelectual. La triada debe estar bien aposentada. No desprecien el ejercicio físico. No me refiero al deporte: ese intento de confundirnos asimilando nuestro comportamiento al de máquinas en pos de un «rendimiento», o al de un hámster nervioso. Me refiero al esfuerzo ligado al significado, al esfuerzo fértil, productivo y humano, al esfuerzo con clase, con gusto, con finalidad, por muy duro que sea. Le dicen a la gente que camine en una cinta, pero no pueden ir a la montaña o trabajar en un huerto o caminar, simplemente. Es muy significativo. No les ha resultado muy difícil desligar al humano de su completitud. Hay que religarse de nuevo, atender a nuestras necesidades fundamentales. El ejercicio físico, el peregrinaje en la materia, es una comunión necesaria. He visto jóvenes destruidos por la debilidad física, especialmente varones; sin límites, desorientados, sin referencias, profundamente desmoralizados. Chicos inteligentes, valiosos, educados, que hablaban mucho para no decir nada, sin seguridades, sin creencias, miedosos, desafanzados. Es muy triste. Su medicina, que la necesitaban, estaba mucho más cerca de lo que hubieran podido imaginar. Manos fuertes, corazón animoso, razonar prudente.

*

Tenemos que pararnos, hacer un esfuerzo por concentrar el tiempo en una estampa, por reconocer los cambios, los hitos, las personas, las modas, los canjes, los mensajes. No es difícil, todo está expuesto, mirar no es una prerrogativa, un privilegio. Mirar está al alcance de todos, mirar con intención, observar... sólo un poquito más allá: trayectoria natural de la consciencia que cristaliza, propia cosa de humanos sanos, naturales. Que nos nos distraigan con señuelos y fruterías, que lo intentan de firme.

*

El nuevo mundo nos trae una lengua global, un inglés mostrenco, un inglés para recibir instrucciones, el resto se desvanece por momentos. Dondequiera que uno mira o busca, algo ya no está allí, o es mucho más tenue. Hay que frenar esto. El conocimiento existe y el gran estilo humano también. Todavía no está olvidado. Resistencia. Feroz resistencia.

*

El poder intentará siempre alejar el conflicto del legítimo campo de juego: el de la libertad individual. Nunca mencionarán la palabra «libertad», está vedada, hay anatema en ella. Intentarán adulterar el contexto, hablarán de la ciencia, de la obligación y los deberes, de mil clases de conveniencias inventadas, de mil coerciones fácticas insoslayables. Lo cierto es que sólo existe el sujeto que piensa, que siente, que juzga, que intuye o lo que sea: el viviente. Él quiere... o no quiere; el resto es violencia.

*

Un ser humano sin ámbito privado es un ser humano sin vida propia. Así de simple, así de terrible. Pretenden despojarnos de nuestras propias vidas, ni más ni menos, que lo aceptemos sin resistencia, como si tal cosa.

*

[Esta] es una guerra, una guerra real, contra la población. Una guerra tan directa y brutal como les es posible librar en cada paso y que se recrudece por momentos. Estos son los hechos. Una guerra de dominio absoluto sobre las masas, de esclavitud. Las élites están bien organizadas, tienen el control del tablero, las finanzas, los medios, la tecnología. Hacen lo que deben, porque el poder tiene su propia dinámica, no puede ir contra su esencia: crecer, concentrarse, siempre que no sea puesto en peligro, desafiado. No van a ceder, seguirán empujando metódicamente, siguiendo un plan bien calculado, una agenda. Su modelo es el de una granja, una macrogranja. La granja humana. Concentrados, gestionados,

desparasitados, vacunados, higienizados, rentabilizados y sacrificados. Esa es la idea.

*

La enfermedad terminal de cualquier tiranía: no conseguir evitar que los oprimidos se den cuenta de que tienen una causa y que esa causa es justa, noble y verdadera.

*

El verdadero pensar vivo no es otra cosa que el esfuerzo por encontrar el símbolo, la metáfora justa y dejarse luego conducir por ella, hasta donde te lleve, para que te muestre, sirviendo de atalaya, lo deba y quiera. No vale disección analítica, sólo *deixis*: indicios, ejemplos, parangones, reveladoras señales. Por eso contemplamos, cuando lo hacemos, porque mirar es lo propio, lo nuestro: mirar y... ver. La lectura que haces de la imagen me parece la justa, la exacta, la necesaria, la que nos enseña, la que nos ayuda y nos guía. Hemos de surfear el Kali Yuga. Sin miedo, sin atolondramiento, surcando la ola. Hay una tercera cosa entre la fuerza abrumadora y el abismo, algo incandescente, pulsante, secreto, humano: la conciencia íntima y muda, sin zozobra, de que la Belleza existe, de que el Sentido es eterno y de nada nos falta para ser lo que somos y hacer lo que debemos.

*

Se nos propuso en su día, no hace tanto, una peculiar técnica de resolución de problemas. Nos encerrarían en casa durante unas semanas o meses y un presunto virus respiratorio desaparecería entonces para siempre. Al encontrar este las calles vacías, defraudado, despechado, sacaría boleto para otro planeta, haría las maletas para no volver nunca jamás. Esta era la brillante técnica de microbiología mágica que lo acongojaría sin falta.

*

Creo que Cristo era el Gran Calcinador del pecado, el Gran Atractor del mal del mundo sobre sí, en su seno lustral. Un mal que era deshecho en él, para nuestro perdón. El Salvador, el Redentor. Es difícil comprender esto, pero la imagen profunda, la visión simbólica es tan conmovedora y humana que no puede ser pasada por alto por nadie. En el destino del malhechor, en la cruz, en la convergencia de las iniquidades, allí agoniza el Justo, nuestro protector. Es difícil ser enemigo de Cristo. Cada crucifixión que ahora presenciamos en el mundo entraña la misma llamada. El perdón nos llama y no podemos hacer oídos sordos todo el tiempo. En la película *La dolce vita*, de Fellini, un ángel llama a Marcelo, en la playa, le hace señas. Marcelo le contesta también con señas, que no le oye bien, risueño, indiferente. Es una escena perturbadora. La película refleja, la vacuidad, el hastío de seres ahitos de la banalidad del mundo. Mientras tanto, el bien, tan bello, nos llama, nos hace señas.

*

La voluntad de nada, el nihilismo ascético, la rebelión contra los límites, contra la finitud, contra la dulce muerte, es la religión de los amos satánicos. Nosotros solo vemos a sus obedientes acólitos y monaguillos, nada ascéticos por cierto, pero con la lección aprendida y muy obedientes. Se han rebelado contra la vida porque no quieren morir, quieren ser dioses mundanos. Sólo lo artificial les parece estable y en su mano, bajo su control. Cercar este problema, identificarlo, es muy importante. Es fundamental estudiar al enemigo, su metafísica, su radical deformidad, su soberbia. Estamos obligados a aprender acerca de gente muy peligrosa y muy enferma.

*

Soy viejo, no pienso tanto en vivir mi vida como en luchar con más fuerza por el futuro. La lucha por el futuro es redentora, esto lo he comprendido, un poco tarde pero bien: el egoísmo bien entendido. Yo estoy servido, muy bien servido. Con el tiempo que me queda debo apresurarse en saldar deudas, en devolver mi demasía, que ha sido mucha y muy innecesaria. Quiero poder dejar atrás un buen mundo para la vida y evolución de nuevos seres humanos que puedan ser espléndidos, que

alcancen lo nunca visto, lo nunca soñado, que no tiene nada que ver con la esclavitud o la degeneración.

*

Deseo que podamos obrar y ver los frutos. Deseo que podamos adquirir el hábito (la virtud) de golpear siempre al mal, en cualquier sitio, en cualquier posición, ante cualquiera, con clase, con estilo, con gusto, con inteligencia, con mordiente, con ingenio, con... apabullante efectividad. Serán necesarias millones de acciones pequeñas definitivas, hay que ponerse ya a elevar la pila. No quiero decir que estemos obsesionados, cosa que no conviene a la mente humana, pues es cosa enfermiza. Me refiero a que estemos prestos, afinados, determinados, como animales de presa: precisos, calmos, atentos y mortales.

*

La belleza pacífica y da esperanza, es una de las grandes puertas de salvación, no se puede renunciar a ella, no podemos permitir que nos la quiten: un mundo feo, triste y pesado, sin esperanza, sin fulgor. Es inadmisibile.

*

Los libros son como espejos. No hay nada en ellos que no esté antes en uno mismo. Un amigo solía decirme que, ya viejos, la causa de que no pudiésemos leer bien las páginas estaba en un mensaje de la Naturaleza: el tiempo de aprender se había acabado, había que apresurarse ahora con lo asimilado. No busco más libros, busco menos.

*

Se busca la destrucción entera de la razón entera, de la lógica en sí misma, lo que constituye el mayor cerco a la libertad imaginable. No les basta con dominar los cuerpos, cosa que sin duda apetecen, quieren mucho más: quieren hacer trizas la

mente para siempre, que cualquier clase de pensar resulte absurdo y estéril, que no haya baluarte personal en la propia alma ante las órdenes y los caprichos de los déspotas. Intentan reducirnos a un grado muy inferior de la *escala naturae*, uno semihumano; alienarnos y cosificarnos en gran medida: convertir al humano en un gólem. Sucede igual con el asunto de las mascarillas. Nada tiene sentido, pero da igual. Se trata de crear el reflejo condicionado que mate al criterio y al libre albedrío por reiteración de la agresión.

*

La X es la variable algebraica por excelencia. Su valor depende de las relaciones reflejadas en las ecuaciones que la involucran. Es la magia del álgebra: puedes operar con la X sin que esta sea nada. Bien: estamos ante algebristas sociales. Nos golpearán con la X aún cuando está no sea nada, pues no hace falta siquiera que sea cosa alguna para que ellos operen. Harán de la X lo que les parezca alterando otras variables o coeficientes como les convenga, cuando les parezca; o la mantendrán incógnita y funcional cuanto gusten. Dirán que lo contingente era lo previsto y que la razón siempre estuvo de su lado y les justifica. Se aprovechan de una sociedad semieducada: que sabe lo suficiente como para dejarse intimidar por las impostura de los «doctos», para caer en esta especie de *cargo cult*, pero no sabe, ni se atreve a saber, lo bastante como para desenmascarar a los impostores de una vez por todas. El poder de la X: la amenaza fantasma, el enemigo invisible. La infancia prolongada no afecta solo a los jóvenes: es un mal social generalizado, con poderosos promotores.

*

El álgebra no es sino una prima laica de la Cábala, la estirpe es una. En sí misma un truco ingenioso, tomada demasiado en serio... un pecado original, un desplante a la Divina Providencia. Por algo les seduce tanto el asunto ese de la «inteligencia artificial». Es insensato querer saber más que Dios: conduce al horror y al abismo.

· Dios ama a los escépticos y a los descreídos, ahora lo entiendo, no podía ser de otra manera, no era realmente una paradoja, no podía conformarse con menos, con ofrendas baratas, sólo con lo mejor y más recio y más sano.

*

Probablemente los humanos hayamos sido creados para ocupar este puesto de privilegio en el Cosmos, el lugar crítico: donde rompe la ola del espíritu contra la materia. Tenemos una finalidad y es muy escogida, no podemos ser perezosos ni mostrarnos remisos. Creo que todo se derrumbaría sin nosotros. Eso debe significar ser «hijos de Dios».

*

Los globalistas trabajan sin descanso, con todos sus medios, para elevar aún más su torre de Babel de la soberbia y la opresión. Nosotros, con apenas nada, con nuestras propias manos, nos esforzaremos en la labor de zapa de sus cimientos. Mañana vamos a levantarnos y haremos eso mismo, labor de zapa, todos los días, tozudos. Haremos trabajo esforzado y humilde, de obrero, a destajo, en la calle, boca a boca, en las redes, como sea. Haremos caer la Torre Oscura, aunque sus escombros acaben resultando nuestro majestuoso túmulo funerario.

*

Tenemos esta tensión con los poderes globales. Quieren seguir teniendo el control, deben recurrir a una administración cada vez más estrecha, más asfixiante, tiránica. Se exponen a perder todos sus privilegios y esto no lo quieren de ningún modo. Quieren imponer la tecnocracia, una nueva forma de feudalismo, está vez mucho más opresivo y alienante que otrora. Los particulares nos negamos, no queremos ahormarnos a la «nueva normalidad» distópica que nos presentan, apenas edulcorada. Preferimos soportar las dificultades venideras, que sea el futuro el que nos imponga su ley, que será grave y dura. Los aprietos que sean, lo que disponga el destino. Preferimos ser pobres y humildes, pero libres. Queremos seguir el camino de los humanos, hacer la travesía de la vida, con momentos buenos y malos, con la ayuda de nuestras comunidades, familias y amigos y también solos muchas veces, que sólo se muere. Hay que elegir entre ser una res o un nómada de la existencia, entre el establo y el matadero, o la estepa y el viaje peligroso. Optar por lo primero,

ha de advertirse, entraña perder la condición humana; tomar lo segundo es dar prueba de vida de nuestro linaje, de lo que siempre hemos sido, de lo que somos, estirpe peregrina.

*

No podemos permitirnos el caro error de acabar convertidos en meros instrumentos de nuestros propios fines, por muy nobles que sean estos; constituiría una falta y, en definitiva, un atraso. Hay que salvarlo todo, el conjunto armónico y la perspectiva, no los trozos ni las partes sueltas. Hay que levantar la cabeza de tanto en tanto. Tengo miedo de que acabemos empequeñecidos, aminorados, encorvados y retorcidos por el castigo, por el veneno, por el esfuerzo. Nos pueden matar de muchas formas, también apagando nuestra luz de esta manera.

· Nos hemos desviado mucho. La Cultura no puede consistir en replicar y replicar las mismas cosas, con apenas cambios. Hay algo en nuestra especie que se acomoda bien a la rutina, a lo conocido, que se apoltrona, pero es en todo caso un contrapeso, un balance, el asta de la lanza que no corta y no clava, que solo apoya el hierro con su masa. La Cultura debe ser el zambullirse hasta lo «completamente otro», debe ser incomprensible de entrada, explosiva y demoledora hasta agotarse y tornarse leñosa. Necesitamos un pensar y un sentir tan tenso, tan afilado y problemático, que no pueda nunca ni acercarse al riesgo de pastiche. No es tanto requisito.

*

No veo ningún problema con el odio. Odiar al mal es lo correcto y conveniente. Estas disposiciones legales [contra el odio] han de venir del mismo mal, que se previene y se protege. Es lo que tienen para nosotros: un trapo en la boca y una mordaza.

*

No tenemos gobierno *nuestro*. España no tiene gobierno, las naciones de Europa no tienen gobierno. Nuestros gobernantes son capataces corporativos, cipayos de poderes globalistas, sin patria, que, por no ser de tierra alguna no son de ningún sitio ni de este mundo: viven en una torre de marfil internacional de vuelos chárter, en las alturas desde las que nos miran con desprecio. Les gusta ver el mundo crujir, gemir, humear y arder con calor, al modo de la caldera de la máquina industrial de antaño, generadora de beneficios en cada giro de engranaje, que no debía parar.

*

Nos estamos empobreciendo a gran velocidad. Nuestra alimentación es cada vez peor, por poner un ejemplo palmario. Para dominarnos por completo antes deben conducirnos a la miseria, la enfermedad y la dependencia. La habilidad consiste en hacer esto sin encontrar oposición ni dificultades excesivas. Rápido, pero gradual: por alguna razón, sin duda interesante, tienen cierta prisa. Luego la jaula se cerrará: ID digital, CBDC, biometría, etc.: los grilletes digitales. Todo será más arduo entonces, mucho más, mucho peor, un infierno para la salud mental. Serán necesarias nuevos tipos de drogas para sobrellevarlo, pero no eso será un problema. La modulación del estado de ánimo es ya un derecho de salud básico, pronto una obligación: no por uno mismo, sino por los demás. El colectivismo, que pase primero y cierre la puerta: nada nuevo, el homo-termita es lo que se lleva.

*

Al gobierno no le gusta la gente bien alimentada: son personas con demasiadas expectativas.

*

Nos quieren pobres, enfermos, desmoralizados, hambrientos, detestables, convertidos en chusma dominable, en una mezcla informe de razas y culturas enfrentadas los unos con los otros en espacios pequeños, venidos al menor común denominador humano, que sólo reaccionen ante el chasquido del látigo. Antes de exterminarla... se deshumaniza a la víctima: una receta muy vieja.

*

Las personas comunes somos... conservadoras: nos gusta la misma humilde margarita chestertoniana de siempre, preciosa y sencilla, inmejorable; intentamos resistirnos a la obra de los estúpidos titanes, de los mezquinos ingenieros sociales, que nada crean, que nada mejoran, que sólo talan, arrasan y destruyen. Las personas comunes somos amantes sabedores del valor de cada cosa, de cada brizna de hierba, de cada leyenda y canción, de cada esquina de nuestras calles, donde se conocieron nuestros abuelos. Estamos en una lucha desesperada por cada cosa que se borra, en un incendio, en un naufragio.

*

¿Qué pasa con quienes no estamos por participar en esto? ¿Qué gulag va a ser el nuestro? ¿Hay algún lugar en el planeta para los que no estamos dispuestos a formar parte del termitero planetario que nos imponen los amos? ¿Alguna tierra prometida para los que seguimos teniendo la vieja mentalidad de cazador-recolector tribal, que no de insecto gregario? ¿Van a cuidar de nuestra salud tan bien y tanto que nuestros sufrimientos se acaben para siempre y de repente?

*

El concepto de deporte nos ha hecho mucho daño, físico y psíquico. Hay formas de ingeniería social bastante sutiles y especialmente dañinas, como esta. A la actividad física humana no le conviene ser cuantificada a imagen de la máquina de vapor. Esta forma de reduccionismo es verdaderamente malintencionada. Han trabajado mucho en implantar esta desviación durante décadas. Ahora pueden verse las consecuencias y son muy peculiares. Las rutinas, el trabajo ciego, la renuncia al sentido final del obrar, el castigo del cuerpo, su tratamiento disciplinario, como enemigo y obstáculo, las lesiones como prendas de honor, el daño bioquímico inducido por el espejismo del rendimiento termodinámico, la apoteosis del mecanismo. La actividad física humana debe ser otra cosa muy diferente: variada, mutable, amena, ligada a un entorno, un fin, un sentido. Mejor pasear entre los árboles que batir una marca embutido en mallas de fibra sintética.

*

Este es nuestro mundo: los héroes de la libertad torturados en las mazmorras imperiales mientras los villanos ostentan cargos públicos.

*

La educación consiste en adaptar al sujeto al orden mágico de las palabras: que atiendan a lo que se les dice, no a lo que se les hace. Necesitaremos que la locuacidad en esta jaula de monos que es la vida social se aminore mucho, de verdad. Será precisa firmeza, valor, sacrificio e instinto certero y mortal. Nuestro mundo vuelve a ser el de la *Ilíada*: heroísmo y tragedia y sólo las palabras justas y medidas. Como masas letradas solo nos llegará para leer los letreros de instrucciones imperativas a cada paso de nuestra procesión disciplinaria cotidiana.

*

Nos quieren inermes. Lo que les interesa es que emitamos, los vivientes, una huella digital propia, identificativa. A eso se refieren con «fusión». Quizá inoculando cierto producto nanotecnológico que se amalgame de forma idiosincrática con huesos y tejidos profundos, para siempre. De este modo seríamos marcados como propiedades: emisoras de una señal electromagnética que sería todo nuestro yo contable. Un chip no les parece suficiente: la identidad no es absoluta, entre cosa y señal. Seríamos fardos vivientes, restos de naufragios: de familias, de comunidades, de naciones, de lealtades, etc. Un nuevo caladero de propiedades, de amasijos de tejidos vivos, sintientes, susceptibles de ser reclamadas por las «partes interesadas», como dicen ellos. No debe haber almas, seres profundos enraizados en lo trascendente, en el reino celeste; debemos ser items prosaicos, materiales, sin misterio, marcados.

*

Es importante abstraerse, intentar apagar el ruido, que es mucho, concentrarse en lo esencial, en los rasgos que definen el contorno del objeto, intentar ver la forma real tras los eventos. Hay que zambullirse una y otra vez en el caos del mundo y buscar la perla de la verdad. Discernir entre lo que encaja y lo que no. La acción justa se sigue de la visión justa.

*

Con el dinero real se puede pagar siempre que se disponga de fondos, de forma anónima, lo que se quiera. Con las CBDC se solicita un permiso de pago antes que nada, en el acto. Esa solicitud es cotejada automáticamente con nuestro perfil individual, ligado a una ID digital, que se construye con cada una de nuestras interacciones sociales bajo control, que serán cada día más. Un algoritmo concederá permiso, o no, en tiempo real, en función de variables ajustables, de nuestros "pecados" sociales registrados en una base de datos parajudicial, en un catálogo disciplinario. Es una especie de juicio sumarísimo e inapelable, un rito digital reiterado, el metrónomo la vida futura. El algoritmo nos dará forma como el alfarero hace con la arcilla húmeda, el tiempo estará de su lado, todos aprenderemos a comportarnos, interiorizaremos incluso las normas no escritas. No hay interpelación posible: adaptarse o perecer, el molino social no se detiene. Es importante entender esto, lo fundamental: el dinero real es anonimato, efectividad, valor estable; las CBDC identificación absoluta, efectividad discrecional, valor variable según criterios administrativos oscilantes. Vivir con permiso, bajo la espada de Damocles de la exclusión social, convertidos en nuestros propios celosos carceleros, siempre con miedo. Hablamos de esclavitud verdadera, de un mundo gris, limitado, uniforme, estéril, que sólo puede ir a peor.

*

Nos hacen guerra cognitiva todo el tiempo. Nos anegan con basura. Basura, basura y más basura. Basura para nuestros cuerpos, basura para nuestras mentes, toneladas de basura por todos lados. El objetivo final parece claro: cualquier cosa sentada en un montón de basura se vuelve también basura. Hay que salir de la pila de basura como sea, hay que evitar que sigan descargando basura sobre nosotros.

*

En el mundo actual se ha de ser muy precavido. Los Estados no hacen la guerra entre sí, aunque lo finjan. Los Estados son ya un trampantojo. La guerra es contra los pueblos, contra las gentes, contra todos y cada uno. Somos la última presa interesante para los depredadores globales que se han hecho con el control de los estados nacionales y que preparan nuestra esclavitud definitiva. Como individuos libres, nos evadimos de sus inquisiciones; como masa uniforme, catalogada, somos rebaño conducido al matadero.

*

La conciencia de estar en guerra, de la naturaleza del enemigo, de sus máscaras, de sus métodos e intenciones, esto es lo importante. No podemos colaborar en nuestra caída, sería la confirmación de merecer nuestra desgracia. Una cantidad de gente suficiente debe resistir tenazmente, con eso podría bastar. Vivimos momentos decisivo en los que todo cuenta, cada actitud, cada humilde acción, cada reivindicación de independencia y libertad. Será algo muy pequeño lo que incline el fiel de la balanza, esto debe volvernos animosos.

*

Somos como soldados extraviados tras una batalla perdida, vagando por los arrabales, buscando a los nuestros. No nos hemos rendido, sabemos que en algún lugar ondean todavía nuestras banderas. Hablamos de libertad, una palabra prohibida que quieren borrar del diccionario. Nadie habla hoy de libertad; nadie, por ningún lado. Libertad individual, que no hay libertad colectiva, como dicen algunos; eso es una entelequia perniciosa con la que los dictadores colectivistas intentan seducirnos y atraernos hacia las puertas del infierno.

*

Nos toca aprender de los escépticos griegos la práctica de la *epojé*, la suspensión del juicio, su maestría. Hemos de atender, de observar, de advertirlo todo, pero, al mismo tiempo, hemos de mantener el juicio en suspenso, con bastante frecuencia. Nos toca ser muy prudentes, es menester. La verdad emerge, necesita un poco de tiempo, calma, templanza, sostener la mirada sobre la constelación de objetos hasta que hablen y lo digan todo, que siempre lo hacen: se ven obligados. La atención, la paciencia, libera los nudos, en cualquier disciplina intelectual. Con frecuencia no hay tiempo que perder, es cierto, pero el juicio no debe ser el primero que se levante en nuestra conciencia, otros actores deben obrar antes.

*

Cada vez más gente habla de la Gran Toma (Great Taking), siguiendo a Webb en todo o en parte. No me extraña, es muy relevante. Otros lo llaman el Big Reset, es cuestión de palabras, no importa, es lo mismo. Lo cierto es que parece el desenlace inexorable e inminente del tiempo en que vivimos. Hay otras posibilidades, por supuesto, pero usando la navaja de Ockham resulta ser la más probable: es la más simple. 1. Estados y corporaciones, de consuno, se harían con toda la riqueza en manos de los particulares: cuentas bancarias, propiedades, títulos y valores. Una nueva «gran tribulación», probablemente, facilitaría la aceptación sumisa de este expolio. Al fin y al cabo ya nos repiten cada día que no somos herederos de la tierra que hollamos, sino morosos que contrajimos una deuda impagable al nacer en términos de CO₂ y cosas de esas para imbéciles. La población, presa del miedo y confundida, reclamaría incluso la «solución» propuesta, las cadenas que fuesen. Todo por el bien común, todo por salvar la vida. 2. Los amos, generosos, nos darían lo justo para vivir: ropa (poca y mala), cobijo (malo), comida (muy mala). No tendríamos nada y seríamos felices. La felicidad obligada: las cámaras están por todos sitios y una IA puede notar fácilmente que no sonríes, que no colaboras. Nada más desagradable que una sonrisa forzada, pero si te obligan... no será peor que llevar mascarilla. Las deudas mundiales habrían quedado enjugadas. Bienvenidos al nuevo paraíso tecnocomunista global: cada cual según su manifiesta incapacidad, a cada quien con arreglo a sus palmarias pocas necesidades. Esto duraría un tiempo tirando a breve.

*

Somos individuos en la medida en que somos interlocutores necesarios los unos de los otros. Nos necesitamos, nadie es nada. No podemos vivir solos, los demás nos sostienen, tienen cosas que necesitamos, hacen cosas que nos hacen falta. Debemos pedir, hablar, negociar. El resto es dueño de una parte del mundo que no es nuestra: hacemos trueque, nos funciona, nos parece bien. Una comunidad es eso: quien no vive para servir no sirve para vivir. Todos servimos, todos nos sirven. Todos tenemos, todos solicitamos y cambiamos esto por aquello. Somos señores y somos menesterosos, alternativamente.

*

Quiere convertir Europa en una enorme hoguera. Su negocio es la guerra, el saqueo, el expolio, la muerte. No se conforman con menos: quieren todo lo que miran, los cadáveres no les importan en absoluto. La paz era y es perfectamente posible, pero la rechazan, no permite el latrocinio ansiado. Así son nuestros líderes. Esta es la gente nos manda: incansables promotores de la guerra, lacayos del mal. Debemos repudiarlos y detenerlos, hay que hacer que sientan nuestro desprecio y nuestra ira, deben tener miedo y correr como sabandijas a esconderse en el infierno, con su amo.

*

Para ellos [los amos de la granja humana] lo importante es hacer atravesar al sujeto una delgada franja liminal: que entre, que pase a la cripta. Tienen que hacerte caer de un modo especial, concreto, quieren que hagas tú esa cosa señalada. Esa cosa es el compromiso, el rito, la firma con sangre. Esto se ilustra muy bien en los mitos y en los cuentos de hadas: cosas muy pequeñas, insignificantes, que resultan en consecuencias inmensurables. Unas habichuelas mágicas que se convierten en plantas enormes por las que se puede trepar hasta los cielos o descender a los infiernos, cosas así de prodigiosas. Esta es la parte oscura, de magia negra, del *nudging*. Una persona, por ejemplo, que se ha inoculado *voluntariamente* un producto bioquímico experimental del que ahora duda tiene ahora un profundo

dilema, en el mejor de los casos, un conflicto sordo, pero lacerante. Él quiso lo que ahora rechazaría de todo corazón. Esto es un problema muy serio y peligroso: una atadura maligna que debe ser deshecha por un bien real. Él lo hizo, le pusieron una zancadilla metafísica. Aun así, la redención es posible: ese es nuestro privilegio, nuestra herencia. Basta un momento, la metanoia, y somos libres de nuevo y podemos curarnos por completo. Darnos la vuelta, salir de la cripta.

*

Los amos odian a los repugnantes humanos. La naturaleza debe volver a su estado original, a un imaginario pasado remoto de idílica perfección. Los humanos no encajan, deben escindir del mundo, apartarse, apestados, culpables de alentar, de vivir; han confinarse en ciudades y habitaciones, no tocar nada con sus manos, no hacer nada. Ni sol, ni agua, ni carne ni trigo. No hay peor delito que labrar y sembrar la tierra. Esperar a que nos gestionen, a que nos procesen, a que decidan nuestra suerte: esperar quietos, mirando al suelo. No hay que hacerse ilusiones, tiene mala pinta, muy mala. Nos sacan a empujones del mundo: hambre, neurosis, enfermedad y muerte. Sobramos casi todos: eso piensan.

*

El nuevo modelo de urbanismo es el campo de concentración. Nadie hará nada por sí mismo, quizá nadie haga nada de nada, hasta ser «reciclado». Ahora destruyen la capacidad de producción de alimentos, desde sus mismas bases orgánicas. En un par de generaciones nadie quedará que sepa sacar adelante un ternero o un sembrado. El propio concepto de «alimento» como resultado de procesos vitales se difuminará hasta disiparse. Los escolares harán visitas guiadas a factorías de producción de comestibles-medicamento, que no digo alimentos, donde podrán comprobar que la comida pasa por conductos, sale de tubos y se troquea con moldes antes de ser asépticamente envasa para su distribución. No les quedarán dudas. Una nueva humanidad está siendo conformada: una humanidad de ilotas.

*

No es necesario ser muchos, lo importante es ser certeros, golpear, mantener el ritmo. Llegará el momento: lo abominable será visto como tal por todos, se habrá roto el conjuro de los brujos, las cartas estarán sobre la mesa y nadie podrá decir que elije un destino que no quiere.

*

El espíritu humano, su tono natural, debe ser recuperado y vuelto a colocar en el centro de la vida social. En esto andamos, otros vendrán que lo harán mejor y nos relevarán: abrimos brecha para la segunda oleada de libertad, eso me gusta pensar.

*

Nos hundimos en un mundo mucho más pobre, sin variedad. Todo se mezcla y se confunde, no habrá diferencias ni cualidades, todo será lo mismo: una masa informe de esclavos tristes y oprimidos, rebajados e iguales, un engrudo social. Se busca un gobierno mundial y una población mundial, un único lenguaje (inglés barato), una misma ética (CO₂), una misma moral (la autocensura), una única cultura, un mismo sexo (ninguno), una única música (fusión), una misma lógica (absurda), una misma meta (la salud sintética), un tipo humano único; las bases de una única dominación, reducirlo todo a lo mismo y al mínimo. Sólo se puede someter lo igual e informe. El culto a la igualdad es una condena común.

*

El sistema quiere hacer caja con todo lo que que tengamos, lo quiere absolutamente todo, incluso los cuerpos y las mentes, las plantas y los ríos, lo necesita todo: el mundo se le ha quedado pequeño para balancear sus cuentas. Esto es así y no tiene vuelta de hoja: es una furiosa carrera de depredación contra el colapso. El que no sienta los golpes y las garras es que se ha quedado dormido soñando con las órbitas de los astros.

*

Las élites están desesperadas. No pueden manejar el colapso inminente sin recurrir a medidas horriblemente excepcionales. Se están quedando sin ideas. La guerra se les presenta como la solución clásica que puede funcionar: les permitiría sobrevivir como jefes, tener todo bajo control, disponer a su antojo de vidas y haciendas, desactivar los molestos inconvenientes de la obediencia a las leyes, disciplinar la sociedad tanto como precisen, remodelar el mundo según sus necesidades. Esta guerra se puede presentar de distintos modos: desde su virtualización parcial, hasta la más cruda de las realidades imaginables. Harán tanto como puedan y sea necesario para lograr sus fines. No saldremos bien parados. Hay que tener siempre presente que se trata de gente sin escrúpulos: su ejecutoria lo demuestra sin lugar a dudas.

*

Demasiados canallas se ha subido demasiado arriba. Hay que aferrarlos por los tobillos y echarlos abajo cuanto antes o el peso de todos ellos nos aplastará como aplastaban los mongoles a sus enemigos derrotados, festejando sobre sus cuerpos casi asfixiados.

*

Pensar es apartarlo todo, empezar de nuevo mejor y desde abajo.

*

La narrativa polar está muy bien, el maniqueísmo tiene tirón: los unos y los otros, nosotros y ellos o viceversa. Sólo hay un problema: los ingenieros sociales están más que al tanto de esto y lo usan hasta la extenuación para disimular que mantienen al mundo en una carretera de un único sentido.

*

Hay un signo cierto de derrota, la gente se vuelve imbécil, pierde el contacto con la realidad, delira. Estos tipos se ha vuelto imbéciles. Tanto tiempo masticando sus propias mentiras que, al final, se las han tragado, toxemia terminal. Se miran en el espejo y escenifican su discurso, se ven bien, convincentes. Lo cierto es que nadie les respeta, es un espectáculo lamentable, pero prometedor: se hunden en el barro. Son fantoches.

*

Conocemos de sobra en ese tono «gris dictadura global». Todos compartimos esta horrible experiencia: levantar la mirada y... ya no tener cielo. Con esto recibimos un reiterado mensaje de un enemigo implacable, es una acto de guerra, una demostración de fuerza y crueldad, incluso de algo más probablemente. Nadie debería poder hacer eso que hacen con nuestro cielo, con nosotros.

*

Necesitamos de varios alimentos, no todos materiales. La importancia del cielo es muy grande: es la pieza clave del mosaico que forma nuestro entorno, la mitad de la belleza sensible del mundo y el realce de la otra mitad. El contenido simbólico del cielo es fundamental: representa nuestro destino luminoso, nuestra elevación hacia la belleza, la escala de Jacob herencia común siempre presente para todos, la promesa cotidiana compañera de los días y los haceres terrestres. Basta con levantar la cabeza y, sólo con eso, deberías percibir que la promesa no se ha roto, que sigue firmemente enlazada a tu vida, que un día habrás volver a tu origen celeste.

*

En algún momento tenemos que reaccionar ante lo que vemos que nos hacen. No podemos dejar que los verdugos acomoden la soga en nuestros cuellos sin la menor resistencia. No podemos haber degenerado tanto como para ni siquiera intentar defender nuestras vidas y las de los nuestros. Hay una guerra contra las gentes. La población es el enemigo, ya no tienen otro, se han puesto de acuerdo todos ellos en ir contra los demás, a por todo lo que tengan: sus recursos, su espacio, su vida. Ellos

tienen sus métodos: la peste, el hambre, la guerra. Manejan los grandes eventos, hacen sus cálculos, sopesan las fuerzas y los resultados. ¿Quiénes son ellos? No lo sé, habrá un escalafón, supongo, con una cúpula confortablemente instalada en brumosas alturas. A efectos prácticos «ellos» son los agentes inmediatos que nos empujan y nos fustigan, que nos gritan y conducen al matadero: todos aquellos sicarios que se arriesgan a hacer el trabajo sucio para otros.

*

La educación obligatoria establecida tiene una finalidad específica: dejarnos varados en un punto intermedio en el que no tengamos ni una cosa ni otra: demasiado aleccionados para conservar el sentido común del mero analfabeto, pero con demasiados pocos conocimientos y experiencia como para acercarnos siquiera a la sabiduría. En esa tierra de nadie somos presas fáciles de la propaganda pseudocientífica institucional.

*

La cultura es, por completo, ocultación convencional: un juego de máscaras. Cada emergencia de «verdad» supone una crisis cultural que se resuelve en una reforma, en una cicatrización, en otra ocultación.

*

Nos acercamos al punto de vuelco, a la encrucijada: el camino se bifurca y habremos de elegir. Los amos irán por un lado e intentarán conducirnos tras ellos, con lisonjas o por la fuerza. En algún momento hay que romper la trailla. Cada uno de nosotros debería estar reforzando su círculo social y sus habilidades y conocimientos reales muy diligentemente. La Torre de Babel se derrumbará, debe hacerlo. La tecnología es su «anillo de poder»; una tecnología fuera de proporción, hipertrofiada, vertical, totalitaria, opresiva y voraz. Los luditas tenían razones importantes, sin duda: no podemos colaborar con esta abominación. La sociedad humana se regenerará desde la base, desde la interacción libre, desde el trato, el acuerdo y la colaboración movida por el interés mutuo. Vienen tiempos muy duros,

son inevitables: purgaremos todos los excesos. Nos toca elegir: seremos esclavos de la megamáquina totalitaria global o... de nuevo seres frugales y esforzados, como antaño, libres frente al riesgo.

*

Otra vez el tema de la hbris, de la soberbia, de la vanagloria que aleja de realidad. No son tan inteligentes como se creen, ni mucho menos, ni los políticos ni los «científicos»: sólo destruyen con cada cosa que hacen. Otros hay tras ellos con más paciencia y visión a largo plazo. Estos últimos son el problema: buscan el caos como palanca.

*

Alguien dijo una vez que para hacer una manzana antes debes crear el universo entero. Debe ser cierto. También para operar sobre un sistema complejo antes debes saber una abrumadora cantidad de cosas. El buen pensador es un tipo que atiende a los límites, siempre: los límites lo son todo, ahí están los secretos apiñados. Los científicos institucionales creen poder escribir protocolos y manuales para todo, pero nada sale como esperan, nada funciona, cada acción resulta en rendimientos opuestos a los deseados, y se enfadan y confunden como niños maleducados.